



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12007

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península - Un mes, 2 ptas. - Tres meses, 6 id. - Extranjero - Tres meses, 11'25 id. - La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA - SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caba los 15

De Higiene

Alfadas fuerón las consideraciones hechas á leer en el Ayuntamiento por el concejal Sr. Oliva. Tratabase de la Estadística Sanitaria que publica la Dirección de los servicios de higiene y salubridad municipales y evitando que pasara como pasa siempre, con la frase de rúbrica «queda sobre la mesa», pidió y obtuvo la palabra para decir cosas que estan en la mente de todos.

Y es ello que el impropio trabajo del ilustrado doctor a cuyo cargo corren los servicios citados, es trabajo perdido si no se saca de él el fruto que se debe sacar.

Los principios que la Estadística contiene enseñan mucho; pero no se procura sacar nada práctico de dicha enseñanza. Y como uno de tantos argumentos en pro de su tesis, el señor Oliva expuso a la consideración de todos los progresos que la tesis hace.

Es cierto, desgraciadamente que la tesis se propaga porque no se sabe dónde se muere cada lisico; y para obviar este inconveniente y a fin de que en la oficina sanitaria haya constancia de cuando y dónde acaese una defunción de tal enfermedad, manifestó la conveniencia de que el escribiente municipal que presta sus servicios en el juzgado, pase diariamente una nota de las defunciones que ocurran, con expresión de los domicilios; porque

es muy doloroso que, por ignorancia de cosas que es de interés averiguar, se meta una familia sana en un domicilio infestado, exponiéndose a perder y perdiendo a menudo la salud.

Como sobre este asunto y cuantos se relacionan con las enfermedades infecciosas, tiene dictadas reglas la Dirección general de Sanidad á fin de combatirías, el Ayuntamiento quiso conocerlas oficialmente y las oyó con el interés que siempre se oye lo que con la salud pública se relaciona. Y tomando en cuenta lo leído, y lo dicho por el señor Oliva respecto á lo que dejamos apuntado y sobre lo antihigiénicos que son los locales-escuelas, pidió a la comisión de sanidad que estudiara el asunto y propusiera los medios de higienizar lo que debe y puede higienizarse, consignando en el presupuesto correspondiente las partidas necesarias.

La actitud del Ayuntamiento es muy logica; ya que se preocupa por tener establecidos servicios que son necesarios, justo es que facilite el modo de que puedan funcionar con amplitud, respondiendo al fin para que fueron creados.

Y sería injusto que por deficiencias que no son imputables a los que al frente de esos servicios se encuentran, se les culpara luego injustamente.

TIJERETAZOS

El Ejército Español califica de engendro el presupuesto de la Unión Nacional y lo hecha á broma.

Mal hecho.

Mejor sería demostrar á sus autores - cosa que no requiere gran trabajo - que no pasa de ser ilusorio.

La broma no convence, irrita.

Sobre todo si se emplean argumentos como este:

«Es necesario tener el carácter muy afirmado en la seriedad, en esa seriedad imperturbable de las almas de alcornoque, para no tomar á broma que haya quien suponga hacedero castigar furiosamente á todos los elementos que apoyan á un régimen, y que á este, después no lo flaqueen todos sus puntales.»

El presupuesto es pura fantasmagoría; pero váyase por el realismo que encierra el argumento del colega.

Un enemigo no lo haría mejor.

Y no hablamos de enemigos de la Unión Nacional.

El tribunal de arbitraje de la Haya no admite la petición de arbitraje presentado por los boers.

Es natural.

¿Se va á exponer á sufrir un desaire por esa genticilla?

Porque es indudable que si ese tribunal se atreviera á pedir la palabra se la negarían.

Pregunta un periódico:

«¿Dónde está doña Elvira?»

«Por meterse los periódicos catalanes en lo que no les importaba, se han puesto en evidencia.»

Conque aplíquese el cuento el curioso colega y deje á doña Elvira que esté donde quiera.

Sobre todo el respeto al hogar.

Leemos:

Se anuncia la muerte de lady Carew, que asistió á un baile en Bruselas la víspera de la batalla de Waterloo el 15 de Junio de 1815.

¿Y qué?

¿Es que cogió á la salida algún catarro que se ha resuelto ahora?

MICROSCOPICAS

Tras largo batallar, sin fruto á veces y á ratos con fortuna, hoy podemos romper el cinturón de piedra que nos robaba el aire, condenándonos á vivir encerrados. La demolidora piqueta césase por fin en la su-

hiesta muralla, desuniendo sus piedras para dejar el paso franco á la población que quiere expansionarse.

Con el corazón palpitante y alegre, asistimos al desmoronamiento del coloso, viendo rodar á nuestros piés, al par que la muralla, las viejas preocupaciones que nos han esclavizado tanto tiempo.

Cada golpe de la piqueta mencionada sobre el parapeto significa un viva dado á la libertad; porque esos golpes son confirmación del derecho que tiene á la vida en público que ha vivido oprimido, falta de espacio en que moverse, de aire que respirar, de horizonte en que abismar sus miradas.

A impulsos de los modernos adelantados, lo viejo se derrumba con estrépito, sin hacer resistencia, sin encontrar en nadie el apoyo decidido que encontró en otras épocas.

Mientras sirvió de baluarte á la patria, callaron los particulares intereses del comercio y la industria; pero ya no sirve de nada, sino es que de estorbo, y como lo que estorba se barre, barriéndola están desde esta mañana los obreros del Ayuntamiento.

Día es el de hoy para Cartagena de extraordinario júbilo porque ve tornada en realidad la dorada ilusión. Hoy da el paso más grande en el camino del ensanche de cuantos ha dado hasta ahora. Hoy ya tiene reconocido el derecho á moverse, á respirar á pleno pulmón á mirar á lo lejos. Hoy ha quedado rota la cadena que la sujetaba y empieza á vivir vida nueva y robusta en vez de la enteca y miserable que vivió hasta aquí.

¿Que á quién se debe esto?

A mucha gente, á ministros de la Guerra y jefes distinguidos del Ejército; alcaldes entusiastas llenos de la noble ambición de dejar nombre; representantes del país que han trabajado en este asunto como si fuese propio; humildes periodistas que un año y otro año han estado esgrimiendo la péñola contra la pétrea valla, todos han puesto de su parte cuanto les ha sido posible; y concentrando esta mañana sus esfuerzos en el pico del humilde obrero, y han arrancado á la muralla la primera piedra.

Raul.

¡BAJO LAS MURALLAS!

Conforme á lo acordado por el Ayuntamiento en la sesión del sábado, esta mañana se ha procedido á la inauguración de las

obras para abrir una puerta en las murallas, de las tres concedidas por el ministro de la Guerra.

Ansioso de presenciar acto tan importante, que de modo tan eficaz ha de influir en el desarrollo del ensanche, se ha congregado bien temprano en la muralla numeroso público, que comentaba con anticipación una noticia que ha venido á colmar los deseos de cuantos se interesan por la prosperidad de este pueblo. El ministro de la Guerra ha resuelto favorablemente, para este municipio, la permuta de servicios por lo cual este entrará en posesión de la totalidad de las murallas y de varios edificios militares, á cambio de obras nuevas que ejecutará. Ante dicha nueva, que de primera impresión resulta halagadora, la satisfacción rebosaba en todos los semblantes.

A las siete de la mañana, en presencia del alcalde - y por orden de este - del capitán de ingenieros Sr. Augusto; en representación del ramo de guerra; del arquitecto municipal Sr. Rico, administrador delegado de la Compañía de Ensanche señor Cánovas y arquitectos de dicha compañía y de la comisión municipal del ensanche, señores Briones y Oliver, la brigada de obreros del Ayuntamiento á las órdenes del inspector urbano y de su ayudante D. Carlos Sánchez Cutilas, coronó el parapeto de la muralla y los picos comenzaron á funcionar destruyendo dicho parapeto en una extensión de 18 metros lineales, que se ampliará seguramente cuando se reciba la Real Orden de permuta de que nos hemos ocupado.

Organizado el trabajo y dadas por el arquitecto las órdenes para llevarlo conforme á su deseo, el administrador delegado de la Compañía del Ensanche invitó á los presentes á pasar á la casa que la citada compañía ha adquirido - para destruirla - en la calle de la Serreta, obsequiándolos con dulces, vinos y tabacos.

Las obras inauguradas no se interrumpirán. La muralla será cortada en trinchera para abrir camino á la vía que se ha de establecer en las calles de la Caridad y Serreta para llevar al Almarjal los escombros de la calle de Gisbert.

No necesitamos explicar la importancia que tienen las obras comenzadas. Cartagena lo conoce y aplaude el instante feliz en que comienza la realización de treinta años de deseos que parecían de realización imposible.

Angustinowicz echó una mirada á la receta, meneó también la cabeza, levantó los hombros y se sentó cerca de la cama.

Por la noche el estado del enfermo empeoró aún; hacia media noche estaba casi moribundo.

Angustinowicz lloró como un niño, golpeándose la cabeza contra las paredes de la celda. Tampoco aquella noche abandonó ni un solo momento la cama de su amigo.

Por la mañana se inició una ligera mejoría, pero no tardó el mal en vencer. Se manifestaron en la piel las manchas blancas y rojas que caracterizan el tífus. Hacia la noche fué la señora Witzberg, pero Angustinowicz no la permitió entrar en la celda.

— ¿Vive? — preguntó.

— Está muriéndose, — contestó tristemente Angustinowicz.

Algunas horas más tarde, el capellán del hospital del enfermo le extremunción.

Angustinowicz no tuvo valor para asistir á aquella función religiosa y salió del hospital. Sentía la necesidad de ordenar sus pensamientos, que empezaban á entorpecerse en la cabeza, sentía la necesidad de respirar aire puro... evidentemente la agonía de Schwarz había maltrastado su equilibrio mental. Lo había superado todo, pero no la muerte del amigo.

Salió y se internó en la ciudad, sin saber á donde

La razón se detiene ante el misterio, y quién cree revelarlo no es más que un soñador.

Estos pensamientos desconsoladores pasaban en aquel momento por la cabeza somnolenta de Angustinowicz, mientras los cristales de la ventana empezaban á adquirir un color gris de plomo.

Apuntaba el día. La luz de la lámpara comenzó á adquirir un color rosado y después poco á poco á palidecer.

Los objetos tomaron lentamente forma, y en el corredor se oyeron los pasos de los enfermeros. Casi una hora después entro el médico.

— ¿Cómo está el enfermo? — preguntó.

— Mal, — repuso brevemente Angustinowicz.

El médico adelantó el labio inferior, frunció el ceño y tomó el pulso del enfermo.

— ¿Qué dice usted, doctor? — preguntó Angustinowicz.

— ¿Qué digo?... Nada... ha empeorado... mucho.

Los labios de Angustinowicz dibujaron por un instante una sonrisa irónica.

— Yo digo otra cosa, señor doctor, digo que la medicina es como un niño caparidó que cree llegar á lo alto cogiéndose por los pelos y subiéndose á sí mismo... ¿no es verdad?

El doctor meneó la cabeza, prescribió una posición calmante y se fué.



ANGUSTINOWICZ apenas salió de casa de la señora Witzberg, dirigióse al hospital, donde pasó toda la noche.

Schwarz estaba gravemente enfermo y su estado infundía serios temores. El tífus se había enseñoreado violentamente de aquella naturaleza excepcionalmente fuerte, y amenazaba aniquilarla.

Hacia media noche el enfermo empezó á delirar.